



Husserl y Descartes: La Presencia Cartesiana en Ideas 1

Manuel Temprado Estraña

1. Introducción

“Se comprende pues, que la fenomenología sea, por decirlo así, el secreto anhelo de toda la filosofía moderna. Hacia ella se tiende ya en la maravillosamente profunda meditación fundamental de Descartes.” (Ideas, #62, pg. 142)

Husserl finaliza de esta manera la “Sección Segunda” de su *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica (1)*. Esta cita, además, explicita sobremedida el alcance que queremos darle a este trabajo: una nimia pretensión pero no exenta de interés, el cartesianismo presente en el tramo de texto comprendido en esa misma parte de la obra arriba citada.

Por “cartesianismo” se va a entender todo aquel conjunto de tesis que puedan ser extraídas del texto de Descartes. No nos ocuparemos de toda la obra del pensador francés, sino sólo de sus *Meditaciones Metafísicas*, en tanto en cuanto la obra citada por parte de Husserl es ésta y no otra. Cuando se pretenda hacer referencia a la filosofía de Husserl, se hablará de “fenomenología”. Nos circunscribiremos siempre a la letra, por cuanto *“distinguir y describir lo que está delante de los ojos requiere, encima, estudios específicos y trabajos”*¹.

Husserl se declara a sí mismo la culminación de la Modernidad, su propio proyecto filosófico, la fenomenología, posee el carácter de *“secreto anhelo de toda la filosofía moderna”*; pero no sólo eso, sino que *“hacia ella se tiende en (...) la meditación de Descartes”*. Al realizar este juicio sobre la obra de Descartes, pretende dar sustento a su propósito particular fundamentándose en los logros conseguidos por el cartesianismo. Husserl posee la pretensión de culminar con la fenomenología la Modernidad y por ello reclama ser heredero directo de su padre; a saber, Descartes. Ver en qué medida el proyecto cartesiano es adoptado o modificado por la fenomenología, es entender como se inicia la filosofía de Husserl.

Para llevar a cabo este fin, se ha reclamado la atención de aquellos textos de *Ideas* en los que pudiere mantenerse algún rasgo de lo que “se manifiesta” verdaderamente en *Meditaciones*. De los textos de los que no hacemos comentario se entenderá que pertenecen más propiamente al campo fenomenológico, que no al propio Descartes, “por mucho que pudiera sacarse con extrema facilidad de él”. Esto se hace patente por cuanto el lector hubiere deseado que se realizara un análisis de aquellas partes donde aparecieran los varios “derivados” de *cogito (cogitatum, cogitationes,...)*, quizá el autor arriesgue demasiado, pero cree firmemente que ello pertenece ya a una esfera propia de la fenomenología y no a un fruto de la “letra” de Descartes.

Nuestros designios son claros, no ha lugar –en la presente investigación– sobre fenomenología en sí misma y sí sobre la presencia cartesiana en el inicio de la misma.

¹ *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (en adelante *Ideas*), pg. 9

2. Intento de dudar y colocar entre paréntesis

“En el intento de dudar que se fija sobre una tesis (...) se lleva a cabo la desconexión en y con una modificación de la antítesis, a saber, con la “posición” del no ser, la cual constituye así la otra base del intento de dudar. En Descartes prevalece esta otra base hasta el punto de poderse decir que su intento de duda universal es propiamente un intento de negación universal. Aquí prescindimos de esto, por no interesarnos cada uno de los componentes analíticos del intento de dudar, ni por ende el hacer un análisis exacto y completo de este intento. Nos limitamos a poner de relieve el fenómeno del “colocar entre paréntesis” o del “desconectar”, que patentemente no está ligado al fenómeno del intento de dudar, aun cuando quepa sacarlo con especial facilidad de él”.(Ideas, #31, pg.72)

Esta cita nos servirá primeramente como motivo impulsor de nuestra investigación. En este pequeño párrafo surgen ya varias preguntas fundamentales para entender cuál es la verdadera recepción de Descartes por parte de Husserl.

Nuestra tarea es propuesta a partir de las indicaciones que nos da el mismo texto, “ante los ojos” surgen palabras como “intento de duda”, “desconexión”, “colocar entre paréntesis o desconectar”.

El texto reclama ya nuestra atención en varios puntos a dilucidar, ¿qué significa “intento de duda”?, ¿qué “desconectar o poner entre paréntesis”?

3. El intento de duda

3.1. La duda cartesiana

“He advertido hace ya algún tiempo que, desde mi más temprana edad, había admitido como verdaderas muchas opiniones falsas, y que lo edificado después sobre cimientos tan poco sólidos tenía que ser por fuerza muy dudoso e incierto; de suerte que me era preciso emprender seriamente (...) la tarea de deshacerme de todas las opiniones a las que hasta entonces había dado crédito, y empezar todo de nuevo desde los fundamentos, si quería establecer algo firme y constante en las ciencias(...). Ahora bien, para cumplir tal designio, no me será necesario probar que son todas falsas, lo que acaso no conseguiría nunca; sino que, por cuanto la razón me persuade desde el principio para que no dé más crédito a las cosas no enteramente ciertas e indudables que a las manifiestamente falsas, me bastará para rechazarlas todas con encontrar en cada una el más pequeño motivo de duda”. (Med. I, pg. 35).

La duda que pretende lanzar Descartes tiene como objetivo último el rechazar todas aquellas opiniones falsas que se fundamentaban en terrenos poco sólidos, por cuanto eran más bien inciertas. Descartes “se aplicará seriamente y con libertad a destruir en general todas sus antiguas opiniones”², tenemos pues el índice programático de su obra. Sobre un punto llamamos la atención al lector, pero que por de pronto lo dejaremos en el aire, no sin después retomarlo: nos referimos a esa “libertad” de la que piensa hacer uso en la ejecución de su programa.

“la aritmética, la geometría y demás ciencias de este género, que no tratan sino de cosas muy simples y generales, sin ocuparse mucho de si tales cosas existen o

² *Meditaciones Metafísicas* (en adelante *Med.*), I Meditación.

no en la naturaleza, contienen algo cierto e indudable. Pues, duerma yo o esté despierto, dos más tres serán siempre cinco, y el cuadrado no tendrá más de cuatro lados; no pareciendo posible que verdades tan patentes puedan ser sospechosas de falsedad o incertidumbre alguna". (Med. I)

Buscando qué es lo que ciertamente podía Descartes tomar como verdadero e indudable, encuentra que las ciencias "de ese género", diremos matemáticas, al no (pre)ocuparse de la existencia o no de sus objetos materiales en la naturaleza, contienen algo cierto e indudable, puesto que "dos más tres serán *siempre* cinco". Lo que parece significar que todo aquello que no se ocupa de la existencia de los cuerpos parece que posee algo totalmente verdadero. Pero si no se cuestiona por la existencia de los cuerpos en la naturaleza, ¿cómo es posible que sea o no verdad?, ¿dónde se da tal ámbito de la verdad? La solución nos la da el texto al decir que "duerma yo o esté despierto dos más tres serán *siempre* cinco". La verdad residiría en ese ámbito donde yo postulo tal operación, y ese ámbito no es otro que mi mente, es en este determinado ámbito donde hay que encontrar la verdad de las cosas; Descartes realiza un viraje del "dónde" encontrar la verdad, ella ya no reside en las cosas en sí, la verdad sería la mirada del *cogito* hacia las cosas, pero éstas no residen en ningún otro lugar que en el recinto de mi mente. La verdad ha sido transformada en certeza, la certeza es aquella determinación de mi ánimo que me da "fe", me da sustento, de que aquello que estoy concibiendo realmente lo estoy concibiendo sin ningún género de duda, puesto que es claro y distinto.

Sería de sumo interés, aunque quizá no sea materia a tratar aquí, el modo cómo Descartes recibiría el "realismo" aristotélico, a través de la Escolástica. A Descartes ni se le ocurre negar el mundo, sin embargo lo que sí pretendería sería establecer el alma –o la mente, el espíritu, el entendimiento, la conciencia; el nombre es lo de menos- como recinto donde todo lo ente, todas las cosas tienen cabida, donde todo recibiría su fundamento último y primero. Si hay cosas es porque "yo" las concibo en mí espíritu, pero esto no significa que se niegue la existencia de las cosas, simplemente significa que si yo no aprehendiera las cosas, sencillamente yo no existiría. Desde esta perspectiva se vería –sostendría el autor si tal fuera el caso- que lo que Descartes pretende es encontrar un sustento cierto y verdadero para el mundo, y no encuentra otro mejor que el "ego", de "ego sum".

Solicitando al lector clemencia por no haber fundamentado mis tesis, dejaremos para otro lugar esta discusión. Volvamos ya a dónde nos pertoca. Descartes, con tal de realizar la operación de "reducir" todo lo ente al contenido de mi mente, no le quedará más remedio que "suspender su juicio acerca de dichos pensamientos, y no concederles más crédito del que daría a cosas manifiestamente falsas". Tomando como ejemplo a seguir el de las verdades matemáticas –"dos más tres son siempre cinco", y ello porque esa operación reside en el contenido único y exclusivo de mi mente, incluso se podría llegar a hablar que las matemáticas son del entendimiento a modo de una ley operativa- realizará una suspensión del juicio sobre tales pensamientos. Descartes emplea un modo drástico y toma como falso, séalo o no, es decir supone falsos absolutamente todos esos juicios. Descartes se haría eco del tema de la libertad presente en la "suspensión de juicio"; disponer de libertad, significaría el poder determinar todos los juicios como falsos. Pero fíjese el lector que hablar de juicios no es hablar de cosas.

"fingiendo que todas esas opiniones son falsas e imaginarias; hasta que, habiendo equilibrado el peso de mis prejuicios de suerte que no puedan inclinar mi opinión de un lado ni de otro, ya no sean dueños de mi juicio los malos hábitos que lo desvían del camino recto que puede conducirlo al conocimiento de la verdad. Pues estoy seguro de que, entretanto, no puede haber peligro ni error en ese modo

de proceder, y de que nunca será demasiada mi presente desconfianza, puesto que ahora no se trata de obrar, sino sólo de meditar y conocer.” (Id)

Haciendo uso de una entera libertad, Descartes fingirá (=dará por supuestas, realizará la suposición, o hipótesis), que todas sus opiniones son falsas e imaginarias, y sólo finalizará su quehacer hasta que esté libre de prejuicios, para poder arribar a buen puerto, que no es otro que el conocimiento de la verdad. Tal proceder no conlleva ningún peligro, puesto que trata de afianzarse de un modo teórico con el fin de conocer alguna (aunque sea una, pero firme) verdad. Esto afianza la tesis de que la meta por la cual se lanza Descartes en estas “*Meditaciones*”: el conocimiento de lo que es verdad y de lo que no.

Por lo tanto la duda servirá para este fin, para encontrar “algo cierto, o al menos, si otra cosa no puedo, hasta saber de cierto que nada cierto hay en el mundo”.³

Descartes, después de haber dudado de absolutamente de todo, y haber pensado que todo era falso, encontrará algo de lo cual le es imposible albergar duda alguna, “yo soy, yo existo” es necesariamente verdadera⁴, por cuanto esa proposición es imposible refutarla, ya que sólo puede ser producto único y exclusivo de mi mente, en tanto que “si pienso algo, es porque yo soy, e incluso aunque alguien intentara engañarme en ello, nunca podrá hacer que yo no sea nada, mientras yo esté pensando que soy algo”⁵. El conocimiento de que “yo soy” es el más cierto y evidente de todos los que había tenido antes, por cuanto es totalmente cierto de que yo pienso lo que pienso. Lo realmente cierto e indudable resulta ser que pienso lo que pienso, y lo que no pienso sencillamente no lo pienso. La certeza, por tanto, residirá en aquello que yo pienso, resultará ser verdadero todo aquello que está sujeto bajo mi certeza: esto es, todo lo que pienso en el ámbito de mi mente.

En definitiva la duda cartesiana es la vía por la cual se llega a la conclusión de que resulta que la certeza es el fundamento último de las cosas, e incluso de mí mismo. Esta certeza se encuentra en mí, en mi mente, en mi proceder mental. Tal es así que la misma verdad se fundamenta en *mi* certeza.

3.2. El intento de duda husserliano

Husserl reclamará para la duda cartesiana el epíteto de “intento”.

“Con la tesis potencial y no expresa podemos proceder exactamente del mismo modo. Un proceder tal, en todo momento posible, es v.g. el intento de duda universal que trató de llevar a cabo Descartes para un fin muy distinto, con vistas a obtener una esfera del ser absolutamente indubitable.” (Ideas #31, pg. 70)

Husserl relacionará esa “tesis potencial y no expresa” con el intento de duda cartesiana. La tesis potencial y no expresa se refiere a la tesis general de la actitud natural. Con actitud natural entendemos un trozo de descripción pura anterior a toda “teoría”, esto es, teorías preconcebidas de toda índole, libres de cualquier prejuicio. La actitud natural la podemos resumir en las siguientes proposiciones: “*el mundo está siempre ahí como realidad. La realidad la encuentro como estando ahí delante y la tomo tal como se me da, también como estando ahí. Ningún dudar de datos del mundo natural, ni ningún rechazarlos, altera en nada la tesis general de la actitud natural*”⁶.

³ *Med.*, II

⁴ *idem*

⁵ *Med.* II

⁶ *Ideas*, #30, pg. 69

Continúa explicando Husserl que esta tesis general, “en virtud de la cual no sólo se tiene constante conciencia aperceptiva del mundo circundante real en sentido estricto, sino conciencia de él como “realidad” que está ahí (...). es, en efecto, algo que se prolonga a través de la duración entera de la actitud, esto es, (...) <quien> se deja vivir naturalmente. (...) Todo aquello del mundo natural de que se tiene conciencia empírica y anterior a todo pensar, ostenta en su unidad total y en todas sus articulaciones y relieves el carácter “ahí”, “delante”: carácter en el que es esencialmente susceptible de fundarse un juicio de existencia expreso (predicativo) y que forma una sola cosa con él. Si enunciamos este juicio, sabemos que en él nos hemos limitado a tomar por tema y apresar predicativamente lo que en la primitiva experiencia, o en lo experimentado, había ya con el carácter del “delante” en alguna forma, sin tomarlo por tema, sin pensar propiamente en ello, sin predicar de ello nada”⁷.

Lo cual significa que la tesis potencial y no expresa es aquella tesis que supone, aunque sin tomar como tema, por tanto atemáticamente, que el mundo está ahí para nosotros, que fuera existe un mundo. Esta tesis singular no se interroga bajo ningún concepto qué es o qué no es el mundo, simplemente lo supone sin más, sabe perfectamente que está “ahí delante”. Y esto es lo que Husserl encuentra que realiza Descartes, “un proceder tal, en todo momento posible”: el intento de duda universal”. Aquí es donde comprendemos qué es lo que nos procura decir el filósofo alemán cuando tilda “la duda” como intento, “podemos intentar dudar de todas y cada una de las cosas”. El intento de duda hace referencia a una posibilidad, a la posibilidad real de que quepa dudar de todas las cosas, pero cosa muy diferente es negarlas fácticamente: no se niega el mundo porque sí, sino que se supone la posibilidad de intentar dudar de él. Esto es lo que Husserl reconoce en Descartes, pero acto seguido marcará distancias respecto a él: “Nosotros partimos de aquí, pero advirtiendo en seguida que el intento de duda universal sólo debe servirnos como instrumento metódico para poner de relieve ciertos puntos que son susceptibles de ser sacados a la luz con evidencia mediante este intento, en cuanto entrañados en su esencia”⁸.

“El intento de duda universal pertenece al reino de nuestra absoluta libertad: podemos intentar dudar de todas y cada una de las cosas, por firmemente convencidos que estemos de ellas. Quien intente dudar, intenta dudar de algún “ser”. Quien p.e., duda si un objeto es de tal o cual manera, duda justamente del ser de tal manera. Así pues, esto es transportable del dudar al intento de dudar. Y por lo demás es claro que no podemos dudar de un ser y a la vez, en el mismo acto de conciencia hacer partícipe de la tesis al sustrato de este ser o tener conciencia de él con el carácter del “delante”. O expresado de forma equivalente: no podemos dudar y tener por cierta a la vez la misma materia de ser. El intento de dudar de algo de lo cual tenemos conciencia como estando ahí delante acarrea necesariamente cierta abolición de la tesis; y justo esto es lo que nos interesa. No se trata de hacer un no de un sí, o de una tesis en una antítesis; tampoco de una conversión en conjetura, sospecha, indecisión, en definitiva en una duda: nada de esto pertenece al reino de nuestro libre albedrío” (Ideas, #30, pp. 70–71)

“Intento” significaría “propósito, intención, designio” e “intención”⁹, “determinación de la voluntad en orden a un fin”¹⁰. Por lo tanto, Husserl se estaría refiriendo a una clara querencia por la duda, pero no por la duda sin más, sino su valor en el proyecto de dudar. Se diferenciaría, pues, el dudar de algo de su valor del hecho de dudar de

⁷ Idem, #31, pg. 70

⁸ Ibidem

⁹ Bajo ningún aspecto se está haciendo referencia a la intencionalidad husserliana

¹⁰ Vid. DRAE

ese mismo algo. Dudar, sin más, de algo lo entendemos como negarlo, anularlo. Como si se dijera, “el papel no es blanco” o “dudo mucho de que sea blanco”. Es claro que en este acto de la conciencia eso que tenemos “ahí delante”, el papel, estamos negándolo; estamos negando totalmente su “blanquidad”, no podemos tener bajo ningún aspecto su característica de blanco. Pero esto no sucede con el “intento de dudar”, en esta pretensión o intención, significamos o pretendemos dudar que el mar sea blanco, pero no lo negamos, quizás lo sea o no; en el fondo no nos interesa en demasía, sino en lo que se está interesado es en el contenido de la mente y en que está capacitada para captar los colores –si nos atenemos a nuestro ejemplo- por tanto realizamos una cierta abolición de la tesis, la ponemos fuera de juego, con el carácter blanco del papel, no pretendemos hacer nada, por tanto lo dejamos a parte, lo apartamos, pero sin negarlo, sin destruirlo: la ponemos entre paréntesis. “No abandonamos la tesis que hemos practicado (“el papel es blanco”¹¹), no hacemos cambiar en nada nuestra convicción. Y sin embargo experimenta la tesis una modificación, la ponemos “fuera de juego”, la “desconectamos”, la “colocamos entre paréntesis”¹². La tesis sigue existiendo como lo colocado entre paréntesis sigue existiendo dentro del paréntesis. “Se trata de fórmulas que tratan de indicar un determinado modo *sui generis* de conciencia que se agrega a la tesis primitiva”¹³. El modo *sui generis* de conciencia se refiere a la conciencia que realiza la colocación entre paréntesis, o desconexión. Por lo tanto, la conciencia resultante del “poner fuera de juego” la tesis primitiva, en nuestro caso “el papel es blanco”. Husserl volverá a remarcar que esta desconexión llevada a cabo por la conciencia *sui generis* es un “cambio de valor” y es determinado por nuestra más absoluta libertad. Husserl está muy interesado en remarcar que esta desconexión se ha de llevar a cabo a partir de un total usufructo de nuestra libertad. Esta libertad intentaría remarcar el hecho de posibilidad factual de la realización de la desconexión. Una cosa es dudar del mundo, o negar el mundo, este es un acto de la conciencia que se puede realizar o no, pero desconectar el mundo es un acto de la conciencia que cuenta con la suposición de absoluta libertad.

La presencia de la libertad podría significar el valor que da Husserl a la realización de la desconexión, si no nos movemos de la actitud natural, observamos que el mundo que está ahí delante, nuestro mundo, nosotros no gozamos de libertad para acercarnos a él, casi de suyo, nos vemos abocados a nuestro mundo circundante, no podemos no elegir no acercarnos, no dirigir nuestra mirada a ese mundo natural. En cambio con la “puesta entre paréntesis”, ahí sí que nosotros podemos elegir no realizar tal acción. Nótese que tal proceder es el medio por el que conquistar un nuevo dominio científico, a saber, la región de la conciencia pura¹⁴, campo de investigación de la fenomenología. Del mismo modo que Descartes, Husserl hace hincapié en el valor que la libertad tiene para la creación, o descubrimiento de una nueva ciencia. Aquel que hace uso de su propia libertad es quien es capaz de realizar nuevos descubrimientos.

4. La “desconexión” o “puesta entre paréntesis”

Casi sin proponérselo hemos llegado a la presente pregunta a través del análisis del “intento de dudar”. La desconexión husserliana se extrae pues del intento de duda que Husserl encuentra en Descartes, pero no sólo lo encuentra sino que procura

¹¹ Evidentemente el uso del ejemplo es nuestro

¹² *Ideas*, #31, pg 71

¹³ *Idem*

¹⁴ Vid *.Ideas*, #32, pg. 73

demostrar que en Descartes mismo, ese intento era ya presente. El desconectar se extrae del *intento* de dudar; con estas aserciones hemos respondido a cómo se fundamenta el colocar entre paréntesis o desconectar, y de qué manera realiza algo que ya se contenía en la duda cartesiana, o en el lenguaje husserliano, el intento de duda cartesiana.

Ahora bien, Husserl se pronunciará por un alejamiento del proyecto cartesiano. Si bien reconociendo en la duda cartesiana la base del intento, le critica por entender que en ella prevalezca no ya ese mismo intento, sino la duda en sí misma. "Su intento de duda universal es propiamente un intento de negación universal. Aquí prescindimos de esto, por no interesarnos cada uno de los componentes analíticos del intento de dudar, ni por ende el hacer un análisis exacto y completo de este intento". Husserl califica el intento de duda universal cartesiano como un proyecto del cual puede florecer el proyecto husserliano del "desconectar", podría decir que directamente no está en Descartes, pero sí indirectamente, por cuanto cabe "sacarlo con especial facilidad de él", cosa que acaba de realizar Husserl, aunque, según parece, él no quiera dar fe en este momento. Lo cierto es que hay que calificar a Husserl como un poco "pillín", quiere fundamentarse en Descartes para su propio proyecto filosófico, pero una vez que obtiene lo que necesita lo aparta sin más contemplaciones. Esto nos obliga a caminar con pies de plomo, puesto que no sabemos hasta qué punto el quehacer husserliano es heredero del cartesiano, por mucho que nos diga el primero que aquí "prescindimos de" él.

En Descartes, pues, ya se daría efectivamente ese "intento" de dudar, la desconexión es heredera de tal intento, no hay ninguna pretensión de negación del mundo. Husserl sería heredero directo de los límites de la duda, o del intento de dudar como él la califica y ello está propiamente ya en Descartes.

"Con referencia a toda tesis podemos, y con plena libertad, practicar esta peculiar epoché (εποχή), un cierto abstenernos de juzgar, que es conciliable con la convicción no quebrantada y en casos inquebrantable, por evidente, de la verdad. La tesis es "puesta fuera de juego", colocada entre paréntesis, convirtiéndose en la modificación "tesis colocada entre paréntesis", así como el juicio pura y simplemente en el "juicio colocado entre paréntesis" (pg.72)

Husserl intenta desmarcarse de la particular "epoché" cartesiana, la duda, a partir del hecho de pretender que él a diferencia de Descartes, no quebranta la verdad, no niega el mundo, mediante su peculiar *epoché*, pero esto no es así, por cuanto ya en Descartes no se negaba el mundo, sino que se postulaba la misma suspensión de juicio, del que alardea Husserl. Podemos afirmar que la *epoché* husserliana es un "calco" -en este punto, por lo menos- de la duda cartesiana, por cuanto hace uso de practicar o no la libertad para poner entre paréntesis el mundo, y hallar algo en lo que fundar la nueva ciencia, el cogito y la conciencia modificada

5. La *epoché* fenomenológica.

La *epoché* es el punto de inicio del proyecto fenomenológico husserliano.

"En lugar, pues, del intento cartesiano de llevar a cabo una duda universal, podríamos colocar la epoché universal en nuestro nuevo sentido rigurosamente determinado. (...) Pero nuestros designios se enderezan, justamente, a descubrir un nuevo dominio científico, y un dominio tal que se conquiste justo por medio del

método del colocar entre paréntesis, pero sólo de un método muy precisamente limitado” (cursiva del propio Husserl, Ideas, #32, pg. 73,)

Husserl intenta volver a desmarcarse de Descartes, no pretende realizar un intento de duda que niegue el mundo, sino esa otra base que según él no resulta fecunda en la misma duda cartesiana¹⁵, es decir, el colocar entre paréntesis, o *epoché*. Ella será el punto de partida para encontrar un nuevo dominio científico, tal será, el de la fenomenología pura o trascendental, esto es el dominio de “la conciencia trascendentalmente purificada con sus correlatos esenciales, con la que procurar alcanzar ideas más precisas acerca de la estructura de esta conciencia pura”¹⁶. “No una ciencia eidética de fenómenos reales, sino de fenómenos trascendentalmente reducidos, es lo que debe ser nuestra fenomenología”¹⁷. La *epoché* fenomenológica es el método, o la puerta de entrada, mediante el cual se llega al estudio de la conciencia pura, que es el objeto de estudio de la fenomenología pura o trascendental.

La pregunta a formular en este punto sería si ya en Descartes el empleo de la duda, la cual nos descubre el *cogito*, no sería a su vez la puerta de entrada para el estudio de tal esfera, a saber la *res cogitans*. Respondiendo a tal cuestión, descubriríamos en qué aspecto es la fenomenología deudora del cartesianismo, o se apartaría de ella.

“Pero, con buenas razones limitamos la universalidad de esta epoché. Pues si fuera tan amplia como puede ser, dado que puede modificarse con plena libertad toda tesis o todo juicio, o colocarse entre paréntesis toda objetividad susceptible de ser sujeto de un juicio, no quedaría dominio alguno de juicios no modificados, ni mucho menos de ciencia” (Ideas, #34, pg. 77)

6. El modo de conciencia sui generis

“Mantenemos la mirada firmemente dirigida a la esfera de la conciencia, y estudiamos lo que encontramos de inmanente en *ella*. Ante todo, aun antes de llevar a cabo la desconexión fenomenológica de los juicios, la sometemos a un *análisis esencial* y sistemático, aunque en modo alguno exhaustivo. Lo que nos hace absolutamente falta es una cierta visión general de la esencia de la *conciencia en general*, y especialmente de la conciencia en tanto de suyo, por esencia, que es conciencia de la realidad “natural”. En estos estudios vamos hasta donde es necesario para obtener la visión que nos hemos propuesto, a saber, la visión de que *la conciencia tiene de suyo un ser propio, que, en lo que tiene de absolutamente propio, no resulta afectado por la desconexión fenomenológica*. Por ende, queda este ser como “residuo fenomenológico”, como una región del ser, en principio *sui generis*, que puede ser de hecho el campo de una nueva ciencia, -de la fenomenología.

Únicamente por obra de esta evidencia intelectual merecerá la *epoché* fenomenológica su nombre, poniéndose de manifiesto la ejecución plenamente consciente de la misma como la operación necesaria *para hacernos accesible la conciencia “pura” y a continuación la región fenomenológica entera.(...)* En la actitud natural no puede verse nada más que el mundo natural. Mientras no se descubrió la posibilidad de la actitud fenomenológica, ni se desarrolló el método para aprehender originariamente las objetividades que brotan con ella, tenía que

¹⁵ Cf. Supra punto 2, primer texto citado

¹⁶ *Ideas*, Introducción pg. 11

¹⁷ *Ibid*

permanecer el mundo fenomenológico siendo un mundo desconocido, incluso apenas sospechado”. (cursiva y entrecomillado de Husserl) (*Ideas*, #33, p.76)

La limitación de la universalidad de la *epoché* fenomenológica toma sentido en el modo de la conciencia, como que en principio sería posible poner entre paréntesis todos los predicados existenciales, incluso acerca de mí mismo, acerca de mi conciencia, quedará un reducto el cual quedará a salvo de toda desconexión, por cuanto es esa región la que nos interesa salvaguardar con objeto de realizar sobre ella el proyecto fenomenológico. Husserl mantendrá el foco de atención en esa región que quedará a salvo de la desconexión de todos los juicios válidos. Pero antes de llevarla a cabo, hemos de averiguar que ella –la conciencia- precisamente es algo, y no estamos buscando “quimeras”. Ello lo realizamos analizando su “comportamiento corriente”, con este giro pretendemos significar su inmersión, sin ningún género de duda, en el mundo natural con todos los actos que comporta. Es aquí donde Husserl echa mano del *cogito* cartesiano, reconociendo, en una primera instancia, su débito para con él, pero también enmarcando sus logros dentro de la propia idiosincrasia de la fenomenología. El *cogito*, y los logros de la obra de Descartes, han de insertarse en el ámbito de la actitud natural –de la cual ya hemos hablado-. Husserl pretende demostrar que observando la realidad que nos envuelve queda patentemente puesto de manifiesto la existencia “clara y distinta” de la conciencia, nombre husserliano del *cogito* cartesiano, una vez queda patente tal hecho procederá a una desconexión de absolutamente todo lo que no sea esa conciencia, por eso la denomina “residuo fenomenológico”, porque es el ámbito donde todo lo que ha desconectado tiene cabida. Residuo parece referirse a lo que queda cuando se ha expulsado todo lo sobrante, pero no es así, sino todavía mucho más radical. Hace referencia a aquella parte que siempre ya está y siempre permanece, por tanto podríamos hablar de un substrato subyacente universal, incluso al modo de un *hipokeimenon* aristotélico.

Husserl nos dice que “queda este ser como “residuo fenomenológico”, como una región del ser, en principio *sui generis*, que puede ser de hecho el campo de una nueva ciencia, -de la fenomenología”. Con “este ser” significa el ser propio de la conciencia, el ámbito determinado de la conciencia, ya presente en la conciencia de la realidad natural, puesto que a primera vista y para todo aquel que no pretenda ser fenomenólogo esta es la conciencia primera y primordial. En esta actitud natural, la investigación ya nos muestra que la conciencia tiene un ser propio, y como demostración de tal tesis se nos ofrece la posibilidad de su posible deslindamiento del mundo natural. Si algo se puede separar de algo resulta evidente que ha de haber dos cosas, sean las que fueren, para poder separarse. La actitud natural y la actitud fenomenológica se diferencian justo en este punto, y por eso mismo se tacha a Descartes como sujeto a una actitud del primer tipo. Descartes no pretende deslindar la conciencia de la realidad natural, esto es de la realidad experimentable, pretende únicamente fundamentar todas las cosas experimentadas, varía únicamente el sentido del *ser*, las cosas no son en ellas mismas, sino que son porque *son* en mí, y yo no soy más que un espíritu, un alma, una *res cogitans*, pensamiento. Por tanto las cosas *son* únicamente en la medida en que yo las pienso, o que son pensadas por mí. Ambas formas dicen lo mismo, las cosas sin mi pensamiento sencillamente no es que no sean cosas, es que ni siquiera son¹⁸.

¹⁸ Quizá el ejemplo sea un tanto desafortunado, y pudiera dar lugar a pensar que se estaría postulando una negación del mundo, y por tanto una contradicción con las tesis sostenidas previamente por el autor. Simplemente se sostiene que las cosas que no son en mí, no son cosas. Por cuanto todas las cosas para que sean realmente cosas, han de estar en mí. Pongamos un ejemplo, un árbol se cae en una isla desierta. ¿Quién lo ha visto si es desierta?.

Husserl, califica de *sui generis* ese ser resultante del objeto de la conciencia “natural” y que podría ser sujeto de análisis y convertirse en el objeto primordial de investigación para la nueva ciencia fenomenológica por cuanto es el residuo que permanece de la actitud natural. Una vez tengamos la simple conciencia con su ser *sui generis*, esto es, no una región de ser determinada, sino ninguna en concreto, no una región de ser que se pueda colocar al lado de otras, o que incluso pudiere albergar a las restantes, sino precisamente una región de ser *sui generis*, no de esta o de aquella manera, sino de ninguna en especial. Toda región de ser posee una serie de entes sobre los cuales versar su investigación, el ser propio de la conciencia “pura” o “modificada” no posee ningún ente determinado: es una región de ser *sui generis*, su único objeto es estudiarse a sí misma, pero no como un ente, sino como ser, como posibilidad de hacer auténtica filosofía, que como tal es el estudio de la conciencia, que desde esta perspectiva se convierte en condición de posibilidad de cualquier región de ser.

Adelantando un poco los acontecimientos el autor avanzará una serie de tesis que luego procurará fundamentar en el texto. El motivo es simplemente propedéutico. Se dirá que Descartes a diferencia de Husserl no presentaría el tema de la filosofía como el estudio del *cogito*, su cometido sería otro; a saber, presentar por vez primera la radical importancia del *cogito* en la constitución del conocimiento. La diferencia estriba en que el estudio del *cogito* presupone la demostración de tal circunstancia. Descartes se propone la segunda de las cuestiones, dejando para la primera a Husserl y a su fenomenología.

Y esto es precisamente lo que nos dice Husserl cuando afirma que “*se hace finalmente justicia a cierto núcleo de las Meditaciones de Descartes (dirigidas a una meta enteramente distinta), núcleo que simplemente no había llegado a desarrollarse en toda su pureza.*”¹⁹

Husserl se presenta como la culminación de toda la Modernidad por haber estudiado el ámbito que Descartes descubre, y por ello reclama la justicia a cierto núcleo de las *Meditaciones*.

Pero al mismo tiempo Husserl afirma que las *Meditaciones* estaban dirigidas “a una meta enteramente distinta”. Si bien Husserl no nos dice en ningún momento cuál es esa otra meta, podemos suponer que estaría refiriendo precisamente a la tesis sostenida por nosotros: el fundamento de todos los juicios por y para el *cogito*. De esto quizás se pueda dar cuenta aduciendo a un texto citado ya, pero hasta el momento dejado en el anonimato: “<la duda que> trató de llevar a cabo Descartes para un fin muy distinto, con vistas a obtener una esfera del ser absolutamente indubitable.”²⁰ Por lo tanto, si en el caso de que Husserl se estuviera refiriendo a lo mismo, se tildaría el intento de duda cartesiano como un proyecto que procuraría una esfera del ser absolutamente indubitable, al pretender tal cosa, Descartes hallaría que tal esfera del ser es el *cogito*, o la conciencia en la terminología husserliana.

El lector nos podrá recriminar, y con razón, que con lo mucho que hemos hablado todavía no hemos demostrado nuestra tesis principal, el punto de inflexión que separa la fenomenología de Descartes: el estudio de la conciencia como tarea primordial de la filosofía.

“¿Qué soy, entonces? Una cosa que piensa. Y ¿qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, que entiende, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina también, y que siente. Sin duda no es poco, si todo eso

Por tanto no hay ningún árbol, o mejor el árbol no es ninguna cosa. Esto se complicaría si encima la isla desierta, fuera desconocida...

¹⁹ *Ideas*, #45, p.107,

²⁰ Cf, supra nuestro punto 3.2

pertenece a mi naturaleza. ¿Y por qué no habría de pertenecerle? ¿Acaso no soy yo el mismo que duda casi de todo, que entiende, sin embargo, ciertas cosas, que afirma ser ésas solas las verdaderas, que niega todas las demás, que quiere conocer otras, que no quiere ser engañado, que imagina muchas cosas --aun contra su voluntad-- y que siente también otras muchas, por mediación de los órganos de su cuerpo? ¿Hay algo de esto que no sea tan verdadero como es cierto que soy, que existo, aun en el caso de que estuviera siempre dormido, y de que quien me ha dado el ser empleara todas sus fuerzas en burlarme? ¿Hay alguno de esos atributos que pueda distinguirse en mi pensamiento, o que pueda estimarse separado de sí mismo? Pues es de suyo tan evidente que soy yo quien duda, entiende y desea, que no hace falta añadir aquí nada para explicarlo. Cerraré ahora los ojos, me taparé los oídos, suspenderé mis sentidos; hasta borraré de mi pensamiento toda imagen de las cosas corpóreas, o, al menos, como eso es casi imposible, las reputaré vanas y falsas; de este modo, en coloquio sólo conmigo y examinando mis adentros, procuraré ir conociéndome mejor y hacerme más familiar a mí propio. Soy una cosa que piensa, es decir, que duda, afirma, niega, conoce unas pocas cosas, ignora otras muchas, ama, odia, quiere, no quiere, y que también imagina y siente, pues, como he observado más arriba, aunque lo que siento e imagino acaso no sea nada fuera de mí y en sí mismo, con todo estoy seguro de que esos modos de pensar residen y se hallan en mí, sin duda.” (Med. III)

Se muestra pues que el “cierto núcleo” al que hace referencia Husserl podría ser ciertamente esa aserción de “¿Qué soy, entonces? Una cosa que piensa. Y ¿qué es una cosa que piensa? Es una cosa que duda, que entiende, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina también, y que siente.”. Soy pues, conciencia, y a continuación se podría pensar, que es una conciencia, es tal y tal cosa. Descartes no realizaría un estudio “concienzudo” de la conciencia, sino una mera descripción de sus facultades, en tanto que tales siempre dirigidas al exterior. Por ello mismo Husserl enmarcará el descubrimiento del cartesianismo en “su” mundo natural, porque en ningún momento se procura un análisis de la conciencia pura. Este, por otra parte, será el cometido de la fenomenología, no del cartesianismo.

Bibliografía

- Descartes, *Meditaciones Metafísicas*, (trad. de V. Peña), http://www.inicia.es/de/diego_reina/moderna/rdescartes/rdescartes_med_met.htm
- Husserl, *Ideas relativas a una fenomenología pura y filosofía fenomenológica*.(trad. de J. Gaos), México, FCE, 1962²